

Ponencia para la mesa “Orden neoliberal, justicia transicional y guerra de memorias”

**Batallas por la memoria en el Chile actual:
Expresiones cotidianas y reproducciones estéticas de una sociedad en tensión**

Por Leonor Abujatum Berndt, estudiante de doctorado (Universität Potsdam, Alemania)

Contacto: leonorabujatum@gmail.com

Resumen

Esta ponencia busca abordar la problemática memorial chilena, basándose tanto en una manifestación concreta y reciente de estas batallas, así como también en una “puesta en escena” del conflictivo proceso de elaboración del pasado en el contexto neoliberal chileno, proveniente del ámbito literario.

La primera parte girará en torno al polémico *homenaje* realizado en noviembre del 2011 al condenado militar y ex agente de la DINA, *Miguel Krassnof*. Fragmentos de los discursos reivindicativos de la represión desatada durante la dictadura, que fueron pronunciados durante este acto, serán contrastados con entrevistas realizadas (tanto por mí, como extraídas de la prensa) durante la funa llevada a cabo en las inmediaciones del lugar y que interpretaron el hecho como una “apología de la violencia”.

Por otro lado se tematizará la complejidad del proceso de reconstrucción de memoria y de elaboración del pasado en sí, a modo individual y colectivo, a partir del relato *Av. 10 de Julio Huamachuco*, de Nona Fernández. En esta novela del año 2007, el Chile postdictatorial es presentado estéticamente como un espacio plagado por la desesperanza, el estrés, un individualismo exacerbado, la precariedad laboral, mecanismos de control y el consumismo. Se sugiere que el régimen militar fue reciclado, dando paso a una frenética dictadura del libre mercado. La novela puede ser entendida como una alegoría de lo no-resuelto, a la vez que critica duramente el discurso unidimensional del orden neoliberal, en el que el pasado doloroso y la vida misma es desplazada en pos de indicadores macroeconómicos.

Palabras clave

Batalla por la memoria – Manifestaciones y representaciones – Fragmento – Trauma psicosocial – Krassnof – *Av. 10 de Julio . Huamachuco*

Texto comunicación

El quiebre que se produjo el 11 de septiembre de 1973 y la brutal dictadura militar instaurada desde ese momento en Chile, llevó a lo que se denomina un trauma a nivel psicosocial (Martín-Baró, 1990) y que sigue teniendo fuertes repercusiones hasta el día de hoy. Diecisiete años marcados por la represión, el miedo, la persecución de miles de compatriotas, el destierro, prohibiciones laborales, toques de queda, censura, un casi permanente estado de excepción y demás expresiones inherentes a un régimen de corte autoritario, fracturaron profundamente a la sociedad chilena. La transición, con lógicas, pasos y tiempos impuestos por los militares y los suyos, y condicionada además en fuerte medida por la constitución pinochetista, no implicó un corte. Más que una época de re-democratización (como fue el caso en Argentina), lo que generó la transición chilena fue una especie de inacabable post-dictadura.

“La huella, el surco, la siembra de la dictadura ha habitado Chile por casi cuatro décadas. Si la transición es siempre un camino, un umbral, ¿hacia dónde nos llevó? Sabemos hoy que nos condujo a un sitio cuyo nombre desconocemos, un lugar que no puede ser llamado “democracia”, que ciertamente no es dictadura y que quizás puede entenderse, pero es insuficiente y hasta impreciso, como “democracia tutelada”, “democracia protegida” o cualesquiera de esas fórmulas que han sido convocadas en la búsqueda del significante perdido” (Mayol, 2012:26).

Los procesos de elaboración del pasado y las consecuentes políticas, si comparamos, por ejemplo, las experiencias de Argentina, Sudáfrica, Alemania (y me refiero tanto a la Alemania nazi como a la RDA) y Chile, tienen algunos aspectos en común, pero sin lugar a dudas cada caso está condicionado por múltiples variables - momentos históricos, idiosincrasias y, en primera línea, por la forma en la que se da paso de un sistema autoritario/totalitario a la democracia -, lo cual ayudaría a explicar las grandes diferencias en los resultados (Lechner, 2000). En Chile los militares y civiles afines a la dictadura fueron especialmente eficaces a la hora de hacer las preparaciones necesarias para entregar el poder de facto manteniendo a la vez asegurados sus intereses a corto, mediano y largo plazo. He ahí la ley de amnistía, los enclaves autoritarios en el sistema judicial, las regalías a los uniformados, además de una seguidilla de leyes orgánicas dictadas hasta el día previo al cambio de mando. Los amarres más fuertes para el desarrollo de una democracia plena los encontramos, entonces, en la Constitución que rige al país desde 1980 y que fue aceptada como parte del pacto para llegar a

elecciones libres a fines de los ochenta. En ésta se cementa también el sistema electoral y el orden económico neoliberal, impuesto violentamente y en su máxima expresión mediante la “terapia del shock” en tiempos de Pinochet, pero profundizado y por ende avalado desde llegada la democracia (Moulián, 1997).

La tónica de los gobiernos a partir de 1990, condensada en aseveraciones del tipo "Avanzar en la medida de lo posible", "Mirar hacia el futuro" o "Dejar el pasado atrás", así como una política regida por los acuerdos y consensos más que por la moral y los valores democráticos, siguen contraponiéndose a voces que claman justicia y que exigen el esclarecimiento de los eufemísticamente llamados “excesos” cometidos durante los diecisiete años del régimen militar. Este polifónico coro que debate el pasado con miras hacia al presente y futuro, sigue ganando fuerza en la actualidad. Y es que además de la gran deuda en cuanto a justicia para con las víctimas directas de la violencia estatal y absolutamente necesaria para el proceso de sanación (Brinkmann, 2005), está la ya mencionada ininterrumpida continuidad del modelo social-económico impulsado por la dictadura, que muchos ven como aval de la escandalosa desigualdad y abusos reinantes en el país.

Han pasado ya cuarenta años desde aquel fatídico martes de septiembre en que ardió La Moneda y más de veinte desde la primera votación democrática. En este lapso y a pesar de que los chilenos y chilenas hemos recorrido distintas etapas en el largo y zigzagueante camino de elaboración del pasado, la fragmentación de la sociedad (en cuanto a apreciaciones sobre lo que ocurrió, por un lado, y la extrema desigualdad por otro, por nombrar sólo algunos aspectos) sigue evidenciándose en niveles preocupantes. Mucho se ha hablado de derechos humanos y se supone que reina un consenso a nivel oficial en cuanto a no volver a atropellarlos; sin embargo al observar la situación de los mapuche, la violencia que se desata en el marco de manifestaciones sociales o intentos de manipular los libros de historia, queda la duda de cuánto es lo que verdaderamente hemos sacado en limpio de nuestro pasado cercano. No en vano Primo Levi nos legó las siguientes palabras: “Si comprender es imposible, conocer es necesario, porque lo sucedido puede volver a suceder [...], por ello meditar sobre lo que pasó es un deber de todos. Todos deben saber, o recordar” (Levi, 2005:242).

Si bien es cierto que el discurso avalador de la violencia de la extrema derecha ya no juega un rol preponderante a nivel de sociedad (Stern, 2004), es paradigmático lo sucedido en noviembre del 2011. Mientras en Argentina sería impensable un acto en honor a Videla y sus secuaces y en Alemania está de plano prohibido siquiera hacer un saludo nazi, en Chile, “el país de las oportunidades”, todo es posible. Dentro de las recientes batallas campales por la

memoria, sin duda destaca el polémico homenaje realizado al condenado militar y ex agente de la DINA, Miguel Krassnof, en el Club Providencia, un recinto municipal. El motivo fue la re-edición de su autobiografía, mas la invitación rezaba “Homenaje a...” y venía nada más ni nada menos que firmada por el mismísimo alcalde de la comuna, Cristián Labbé, un también ex-agente de Pinochet. Los organizadores, militares en retiro y simpatizantes reunidos en la Corporación 11 de Septiembre, le hicieron llegar la invitación al presidente Sebastián Piñera, quien por escrito se disculpó por no poder asistir, no sin antes darle sus mejores deseos al homenajeado. El escándalo fue de proporciones y Piñera se disculpó rápidamente vía Twitter aduciendo a un malentendido, mientras a la vez diversas agrupaciones llamaron a funar el acto, lo que derivó en violentos choques entre los invitados, manifestantes y la policía alrededor del edificio comunal.

Dentro del club, cuyo auditorio estaba completamente lleno, y con algo de retraso, los organizadores llevaron a cabo su evento junto a selectos invitados. Las sillas no dieron abasto. Los discursos pronunciados con el constante ruido de la manifestación de fondo, buscaron no sólo limpiar la imagen de Krassnof sino posicionarlo como mártir víctima de injusticias, argumentando por un lado que no estaría comprobada su culpa (es decir, poniendo en duda el dictamen de los tribunales) y por otro repitiendo una vez más la fórmula de que los asesinados no habrían sido blancas palomas, sino terroristas que se buscaron su suerte al actuar como vendepatrias. Primó la lógica de que en una guerra civil siempre habría caídos y que gracias a leales y valientes soldados como Krassnof fue que se impuso el bando correcto. Los civiles de ese bando, tras haber propiciado el Golpe y haber exigido que los militares actuaran defendiendo la democracia, habrían despachado a los uniformados pasada la dictadura, dejándolos desamparados.

“Los últimos veintiún años de nuestra historia patria han estado marcados por la injusticia, por la persecución y la venganza de unos, mientras la desinformación y la ignorancia, sumada a la clásica indolencia y al tristemente conocido “pago de Chile” de otros, han ido logrando que una sociedad completa rechace o juzgue a quienes en un momento muy álgido de tiempos recientes lo sacrificaron todo por rescatar a la patria de las manos de quienes quisieron destruirla [...]. En efecto son muchos los casos en que se ha condenado a hombres de honor, exclusivamente por presunciones. Hoy estamos reunidos aquí para brindar nuestro apoyo como un acto de desagravio a uno de ellos [...], que ha sufrido en carne propia todas

las bajezas y humillaciones de una venganza sin tregua” (parte del discurso inicial pronunciado durante el homenaje).¹

“Hubo un verdadero cerco terrorista alrededor del estadio donde se hizo la presentación del libro [...]. Se está manifestando lo que es la izquierda en toda su más fiel manifestación: violencia, intolerancia y persecución de las personas democráticas, como lo hicieron en 1973” (Hermógenes Perez de Arce en entrevista con CNN Chile tras el evento).²

Con el homenaje a Krassnof, al igual que con el homenaje a Pinochet celebrado medio año más tarde en el Teatro Caupolicán, podemos observar cómo la violencia desplegada desde el día del Golpe es vista hasta el día de hoy no sólo como algo necesario sino incluso positivo por ciertos estratos de la población. Algunos siguen llamándole al 11 de septiembre el “día de la liberación nacional”. Según este discurso Chile se encontraba *ad portas* de una guerra civil en 1973 y las torturas, desapariciones forzadas y asesinatos son explicados o bien como meros inventos de la izquierda o como excesos personales de ciertos uniformados frente a la virulenta agresividad del comunismo internacional presente en Chile. Independiente de estos “costos”, según este relato el resultado sería espléndido: un país moderno, pujante y con una economía envidiable a nivel latinoamericano. La “obra” (por usar un término del opus-dei, secta importantísima para el régimen) o el “legado” de la dictadura, es comprendido en estos círculos como lo mejor que le podría haber pasado al país, como una especie de segunda Independencia. Pinochet es entonces visto como un salvador – una apreciación muy extendida en ciertos sectores al menos hasta que salieron a la luz los escándalos económicos a fines de los ‘90. Quizás lo más irónico y perverso en el contexto del lanzamiento de esta autobiografía sea que ante las quejas de tantos frente a la inmoralidad de homenajear a un criminal juzgado, sus partidarios argumentaran la realización aduciendo a un discurso democrático, basado en la tolerancia y libertad de expresión – derechos básicos por los que miles de compatriotas perdieron sus vidas en manos de agentes como el mismísimo Krassnof.

¹ THE CLINIC TV (2011), „Homenaje a Miguel Krassnof Club Providencia“. En la red: <http://www.youtube.com/watch?v=TjnGizv3Vdc&list=PL77CF74D21B371FF7&index=6> (fecha de consulta: 29.07.2013)

² VERDADHISTORICAENCHILE (2011), „Hermógenes Perez de Arce en presentación del libro de Miguel Krassnof“. En la red: <http://www.youtube.com/watch?v=JGsU3mvR9Wc> (fecha de consulta: 27.07.2013)

“Ahí vienen los tortugas ninja³. Exiliémonos en Cuba” se oyó aquella cálida tarde de noviembre de entre los cerca de quinientos opositores aun reunidos en el lugar cuando ya se estaba poniendo el sol. Algunos llevaban pancartas con fotografías de desaparecidos; otros se habían pintado las manos de rojo, simbolizando tantas manos que impunemente siguen manchadas de sangre sin que haya habido un esclarecimiento de los hechos; pequeños grupos se habían vendado la vista y otros simplemente le gritaban a todo pulmón a los asistentes que eran “cómplices”. Caía la noche en Santiago y seguían cayendo las lacrimógenas, los palos y las patadas; aquí y allá ardían barricadas, a la vez que grandes cantidades de policías poblaban las inmediaciones. Una parte de los opositores corrió en dirección a la cercana calle que lleva el isleño nombre, con una sonrisa torcida sobre los labios por el tragicómico alcance de la expresión; el resto no alcanzó a cruzar a tiempo, siendo rodeados y embestidos nuevamente por varios piquetes de las fuerzas del orden.

“No puedo creer que nos vengán a sacar la cresta por manifestarnos en contra de este acto. Acá se está perpetrando una apología de la violencia a vista y paciencia del país. Y encima en nombre de la libertad de expresión y en un recinto público. Y a nosotros, que venimos a expresar nuestro legítimo desacuerdo con esta aberración, nos tiran encima todo el aparataje de los pacos; como si fuéramos nosotros los criminales. No me entra en la cabeza... Yo creo que me rompieron una costilla recién, a puras patadas, después de caerme en la vereda” (José Pedro A., 48 años, publicista. Entrevista realizada el 21.11.2011 en Santiago, Chile)

“Me da vergüenza que esto siga pasando en Chile. Me da vergüenza que no sólo siga habiendo pinochetistas, sino que además se les de tribuna y se les proteja con todo el peso de la fuerza... bruta. Me avergüenza ser chilena. Yo me quedo hasta que ellos se vayan, porque lo encuentro indignante. Este es mi país y yo no voy a aceptar esto.” (Andrea M., 23 años, estudiante de Sociología de la Universidad de Chile. Entrevista realizada el 21.11.2011 en Santiago, Chile)

Hubo varios heridos entre los manifestantes a causa de las bombas lacrimógenas disparadas a quemarropa, el uso de carros lanzaguas a cortísima distancia, atropellos y golpes. Sin embargo la manifestación duró y metió ruido mientras se prolongó el acto dentro del club. Finalmente la policía se vio obligada a retirar a los asistentes del homenaje en buses

³ Expresión coloquial para referirse a las Fuerzas Especiales de la policía y que hace alusión al uniforme y armazón verde-oliva que llevan puesto.

blindados. La funa había surtido efecto al menos en el sentido de no permitir la tranquila realización del acto.

Con este homenaje no sólo queda de manifiesto lo mucho que falta en cuanto a justicia y búsqueda de la verdad, sino que sobretodo el hecho de que el aspecto moral ha sido escasamente debatido y trabajado. En las declaraciones de principios de importantes partidos como lo son la UDI y RN seguimos encontrándonos, cuarenta años más tarde, con alusiones a la acción libertadora de las FFAA, mientras de a poco comienzan a escucharse algunos “perdones” aislados de ciertos personeros políticos y de parte de la Justicia. Llegar verdaderamente a una reconciliación a nivel de sociedad, llegar a tener una convivencia sana, sigue pareciendo bastante lejano bajo estas condiciones. Lo que en el caso español ha sido denominado como franquismo sociológico, en Chile sigue surtiendo efectos nefastos, como lo son el odio, los rencores y el miedo acumulado que pululan en el día a día. Tal y como ocurre en el caso de un trauma no elaborado, éste sigue irrumpiendo casi sorpresivamente a lo largo del tiempo, mientras las varias negaciones y tergiversaciones de los hechos siguen abriendo y llenando de sal las heridas que todos quisiéramos ver cicatrizadas. En vista de lo mencionado y sin querer desconocer lo alcanzado hasta el momento, nos sigue faltando justicia, nos falta verdad, nos falta llegar a un consenso (no sólo en el papel sino en los hechos) sobre el carácter sagrado de los DDHH y nos falta llegar a un tajante “Nunca Más”, en el sentido de que nunca, bajo ninguna condición, una salida autoritaria puede volver a ser la solución para una crisis político-institucional.

Estas tensiones son recogidas y trabajadas, entre otras disciplinas, por la literatura. Ésta puede comprenderse como un depositario de experiencias: sobre la vida y el sobrevivir; de saberes, formas y estrategias de convivencia. Es por esta razón que la literatura también es llamada una ciencia de la vida (Asholt & Ette, 2010). La pregunta que me planteo en mi proyecto de investigación doctoral es cómo la literatura, entendida como parte de formaciones discursivas y, por lo mismo, como creadora de versiones del pasado, pero también de bosquejos para el futuro, se enfrenta al reto de ficcionalizar las experiencias de un país que hasta hoy espera una elaboración de su pasado basada en la ética, el humanismo y los principios democráticos básicos. ¿Qué miradas nos brindan novelas chilenas contemporáneas en un contexto en el que la convivencia está marcada por tal fragmentación?

La complejidad del proceso de reconstrucción de memoria y de elaboración del pasado en sí, a modo individual y colectivo, queda plasmada, entre otros, en el relato *Av. 10 de Julio Huamachuco*, de Nona Fernández. En esta novela del año 2007, el Chile postdictatorial es

representado estéticamente como un espacio plagado por la desesperanza, el estrés, un individualismo exacerbado, la precariedad laboral, la desmemoria, mecanismos de control y el consumismo. Santiago aparenta ser un escenario post-apocalíptico, en el que la pedofilia, el alcoholismo y la dependencia de ansiolíticos y antidepresivos es parte de la normalidad de los coloridos parques de diversiones y los tantos centros comerciales expandidos en la urbe. Con una ácida mirada, se sugiere que el régimen militar fue reciclado, dando paso a una frenética dictadura del libre mercado, llena de violencia en distintos niveles. Las instancias de control desplegadas en esta suerte de infierno postmodernista nos retrotraen a la obra 1984 de Orwell: cada individuo es fichado constantemente y en el momento en que alguien no funciona como se espera, el aparato de poder se entera y reacciona – a veces en forma de agentes comerciales, como oficinas de turismo o empresas de seguros, que no se cansan de llamar, perseguir y hostigar a los rebeldes. El fichaje en sí puede hacer referencia a distintos discursos: el médico, el militar, el administrativo. En este caso puede leerse como una huella del autoritarismo aun presente: tras los uniformados es ahora el sistema neoliberal de economía el que ficha y controla a los ciudadanos.

En la novela hay dos ejes temáticos principales, pero por razones de espacio y tiempo me concentraré solamente en uno. Un buen día Juan decide, en medio de un tacho camino al trabajo, dejar de tomar sus tranquilizantes y darse tiempo para sí y para pensar, por lo que regresa a su casa. En una sociedad frenética, en la que todos llevan una vida estresada y melancólica, vacía de contenido ya que todo gira en torno al poder de compra, esta actitud es un tabú: su mujer lo abandona al poco tiempo. Solo con su perro Juan vive en la casa de su infancia y juventud, en medio de un barrio fantasmal. Un gran centro comercial nuevo empezará a construirse dentro de poco – Santiago y otras ciudades están llenas de malls en la actualidad – y todos los vecinos han vendido sus propiedades, menos Juan. Desde el instante en que decide, de cierta forma, bajarse del sistema o comenzar a cuestionarlo, es decir desde el momento en que abandona su rol de consumidor pasivo y deja de estar bajo la influencia de los fármacos, el pasado doloroso empieza a envolverlo. Recuerda su época de colegial en su juventud a mediados de la década de los '80, cuando fue parte de las primeras manifestaciones contra la dictadura. Los jóvenes de entonces se rebelaron sin importar los costos, en un momento en el que prácticamente nadie se atrevía a hacerlo. Los escolares y estudiantes de la época lucharon contra la precarización así como el traspaso de la administración de la educación pública primaria y secundaria desde el Ministerio de Educación a las municipalidades. Jugó también un rol el hecho de que se desmembró la Universidad de Chile y se liberalizó el sistema para mercantilizar también la educación superior. A mediados y

finales de los años ochenta, como en la novela, niños y jóvenes seguían siendo torturados, asesinados y desaparecidos en Chile por osar protestar. Comentario aparte: los menores de edad y estudiantes que desde el 2011 ocupan las calles del país, levantándose contra el desigual sistema de educación heredado de Pinochet, arriesgan también en democracia ser tomados como rehenes y torturados por agentes del orden.

Volviendo a la novela, Juan se encuentra con recortes de diarios de la época, su uniforme, una bandera y una caja de fósforos y lleno de recuerdos decide regresar al lugar de los hechos, irrumpiendo en su otrora liceo, ahora en ruinas debido a la construcción. Ahí cae en un profundo hoyo negro, en el que se (re-)encuentra con distintas personas, entre ellos también sus ex-compañeros muertos, que de alguna forma siguen viviendo en las profundidades. Sí, incluso aquellos que hicieron acallar y desaparecer y que estaban destinados a ser olvidados a cualquier precio, siguen presentes bajo la superficie. Es una especie de ciudad o de país fantasma, donde a pesar de construirse una y otra capa de malls encima, perdura lo que a toda costa la oficialidad pretende tabuizar por resultar incómodo. En este sentido, cuesta no pensar en novelas como „Una casa vacía“ (Cerde, 1996) o „El Palacio de la Risa“ (Marín, 1995), con alegorías similares (Lazzara, 2007). Sorprendido de haber olvidado por tanto tiempo los hechos, Juan escribe una carta, en la que intenta explicar lo que le ocurrió a él y a los suyos tras luchar contra las medidas dictatoriales y sobretodo tras el retorno de la democracia:

“Nos desarmaron. Nos marcaron con tanto olor a flor seca y cementerio. Nos dejaron funcionando a punta de antidepresivos, calmantes, ansiolíticos y pastillas para dormir, despertar, funcionar. Nos injertaron un reloj en la muñeca y nos dejaron corriendo apurados de un lado a otro sin tener tiempo para pensar. Entre tanta carrera estúpida olvidamos lo importante y sólo ahora, que me detuve, tú y el resto de las imágenes regresan a mí, me inspiran y me vuelven el alma al cuerpo otra vez. Es como si recién me hubiera sacado esa venda sucia que me pusieron en la comisaría sobre los ojos” (Fernández, 2007:127).

Es tarea de cada uno arrancarse esa venda con la que como sociedad se nos ha intentado tapan los ojos desde hace cuarenta años, pero el Estado y sus instituciones debieran ser parte central en esta cruzada. La novela puede ser entendida como una alegoría de lo no-resuelto, a la vez que critica duramente el discurso unidimensional del orden neoliberal, en el que el pasado

doloroso y la vida misma es desplazada en pos de indicadores macroeconómicos, dando como resultado una sociedad absolutamente pasiva, enferma y apática.

Desde hace algunos años las generaciones jóvenes han vuelto a poner enérgicamente sobre el tapete temas sensibles que conciernen tanto nuestro pasado como nuestro presente y futuro, sin miedo a las consecuencias. Ante la indolencia, el olvido y tabuización (auto)impuestos y la pasividad clásica en generaciones afectadas por un trauma psicosocial como el vivido en Chile, es importantísimo el rol de la segunda y tercera generación: un rol que ya están adoptando activamente. Mientras la novela es publicada el 2007 y concluye en el desencanto, la realidad se nos muestra algo más esperanzadora. Los chilenos, pacientemente habían esperado tras el término del régimen dictatorial que se instaurara una democracia sin letra chica: que llegara la alegría. Mientras tanto y a pesar de que la impunidad y desigualdad reinante han alcanzado niveles escandalosos, la mayoría quería creerse el cuento de que Chile es el “Jaguar de Latinoamérica” y de que debemos sentirnos orgullosos y partícipes de aquello, aunque sea por medio de la ruina económica a través de créditos usureros.

El año 2010, con acontecimientos como el terremoto, el Bicentenario y el rescate de los mineros, fue el contexto ideal para la instalación de un discurso integratorio por parte del gobierno. Afloró el clásico patriotismo en Chile, a pesar de las múltiples diferencias. Relegadas éstas por un corto tiempo a un segundo plano, ya el año 2011 estuvo marcado por una intensificación histórica de los movimientos sociales, principalmente con los jóvenes adelante. Siguiendo la lógica impuesta tras el 9/11, muchas de estas protestas son criminalizadas, tildándose a sus actores (activistas mapuches, ecologistas, estudiantes, etc.) de antidemocráticos, antisistema e incluso acusándoseles de terrorismo. A pesar de, o mejor dicho, justamente por eso, en esta etapa de globalización acelerada, en la que cada vez son menos los globalizadores y los globalizados son muchos más, los movimientos sociales 2.0 han ido instalando sus múltiples demandas innovadoramente. En el caso chileno han puesto de relieve la fragilidad y el carácter meramente discursivo de la unidad supuestamente recuperada tras la dictadura, que ha sido repetida como un mantra en tantos discursos oficiales.

“Un recuerdo puede diluirse con el tiempo y dejar sólo la sensación, la idea, el concepto [...], pero hay cosas que se anclan a la memoria y que permanecen ahí esperando que uno tenga el valor suficiente de ir a bucear en ellas. [...] No hay posibilidad de dejar atrás lo que nos

incomoda, todo regresa [...] y en ese ritmo circular las cosas giran y la condena se vuelve cíclica” (Fernández, 2007:169-170).

Esperemos que seamos capaces de construir colectivamente una memoria sana y aleccionadora respecto a lo acontecido, para poder ir cerrando esas fisuras que nos dividen tan profundamente y construir un país más justo, democrático e inclusivo. De lo contrario y cual si fuera una condena cíclica, seguiremos manteniendo vivo el trauma y seguiremos topándonos con la misma piedra de rencor, división y resentimiento que caracterizan a la convivencia actual.

Bibliografía

BRINKMANN, B. (2005), “La justicia sana. Trauma y terapia”. En la red: http://www.gerechtigkeitheilt.de/kongress/dokumentation/brinkmann_trauma_y_terapia.html (fecha de consulta: 12.10.2012)

CERDA, C. (1996), Una casa vacía, Santiago, Alfaguara.

FERNÁNDEZ, N. (2007), Av. 10 de Julio Huamachuco, Santiago, Uqbar.

LAZZARA, M. (2007), Prismas de la memoria: narración y trauma en la transición chilena, Santiago, Cuarto Propio

LECHNER, N./GÜELL, P. (2000): “Soziale Konstruktion der Erinnerung und geschichtliche Aufarbeitung der Diktatur“ en: IMBUSCH, P./MESSNER, D./NOLTE, D. (Ed.), Chile. Politik, Wirtschaft, Kultur heute, Frankfurt am Main, Vervuert.

LEVI, P. (2005), Trilogía de Auschwitz, Barcelona, El Aleph.

MARTÍN-BARÓ, I. (1990), Psicología social de la guerra: trauma y terapia. San Salvador, UCA Editores.

MAYOL, A. (2012), No al lucro. De la crisis del modelo a la nueva era política, Santiago, Random House Mondadori.

MOULIÁN, T. (1997), Chile actual. Anatomía de un mito, Santiago, LOM.

STERN, S. (2004), The memory box of Pinochet's Chile (vol. I, II, III), Durham, Duke Univ. Press.

THE CLINIC TV (2011) „Homenaje a Miguel Krassnof Club Providencia“. En la red:

<http://www.youtube.com/watch?v=TjnGizv3Vdc&list=PL77CF74D21B371FF7&index=6> (fecha de consulta: 29.07.2013)

VERDADHISTORICAENCHILE (2011), „Hermógenes Perez de Arce en presentación del libro de Miguel Krassnof“. En la red: <http://www.youtube.com/watch?v=JGsU3mvR9Wc> (fecha de consulta: 27.07.2013)